

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 12, cuarto bajo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Perdiguerro.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Desde que el Emperador Maximiliano salió de Roma para Méjico, resolvimos olvidarnos de ciertos antecedentes de la vida de este Príncipe y de la mano que á Méjico le llevaba, y ateniéndonos al sabio proverbio que enseña *ser lo mejor muchas veces enemigo de lo bueno*, con ingenuidad confesamos que desde entonces concedimos nuestras simpatías al nuevo Imperio, y que pusimos en él nuestra esperanza de ver á aquella tierra, que fué española y que española sigue siendo por lengua y costumbres, reponerse de los desastres con que la ha afligido, y aún la está afligiendo, una demagogia antisocial, destructora é impía.

Con pena confesamos hoy, que cada nueva prueba que de sí da Maximiliano desde que llegó á Méjico nos roba una ilusión, y que la esperanza que podíamos fundar en el proverbio arriba mencionado, la vemos combatida por el recelo de que *non sunt facienda mala ut evaniant bona*.

Con efecto, antes de desembarcar Maximiliano aspira á concertar paces con Juárez, personaje que más que gobernante ha sido prepotente capitán de bandoleros en aquella tierra, y le ofrece la amistad y favores imperiales, que Juárez rechaza en la forma mercedida que verán nuestros lectores más adelante.

Llega el nuevo Emperador á su capital, precedido por aquel deplorable manifestante de los usurpadores del Gobierno de la regencia, y lejos de indicar que lleva propósitos de cicatrizar las llagas de la Iglesia mejicana, indemnizándola en la parte que pudiera de los robos que se le han hecho, aprovecha la coyuntura de ir á cumplimentarle el Episcopado para dirigir á éste un discurso liberal, y del género terrorífico; pues según refieren algunos corresponsales, Maximiliano aseguró en esta ocasión que se engañarian cuantos pensasen que llevaba á Méjico propósitos favorables á la reacción.

Y en verdad que el nuevo Emperador no ha dado muestras de reaccionario, cuando, Príncipe austriaco y católico, sanciona el reconocimiento del reino de Italia hecho por Juárez, y se apresura á incluir en la primera hornada de sus representantes en el extranjero, al que se ha de honrar con el trato de los ministros de un Rey excomulgado, y conspiradores de ayer, de hoy y de mañana contra el poder de la casa de Ausburgo.

La *Epoca*, texto autorizado, daba ayer esta noticia en el siguiente telegrama:

«Méjico, 2 de Julio.—Han partido las notificaciones del nuevo Imperio para España y Portugal, de las que será portador Facio; las de Inglaterra y Holanda, ministro Arrangoiz; las de Italia, representante Barandiarán; las de Rusia, Suecia y Dinamarca, el ministro Mora, y todas las de la Confederación germánica, Muphi, que está en Viena.»

Pero Maximiliano manifiesta priesa tanta porque se le siga teniendo por *Príncipe ilustrado*, que no sólo se apresura á sancionar así el *derecho nuevo*, sino que, con motivo de cierto proyecto de la municipalidad mejicana para honrar á la Emperatriz, quitando á una plaza el nombre de la *Piedad* y sustituyéndolo con el de *Carlota*, canta imperiales endechas á la rebeldía y la traición en la siguiente ignominiosa carta:

«Mi querido ministro Velazquez de Leon: Entre los muchos testimonios que he recibido desde que pisé las playas de Veracruz del amor y respeto que me profesan mis compatriotas, lo mismo que á la Emperatriz, otro nuevo nos ha conmovido al saber que se había dispuesto erigir un arco de mármol, dedicado á la Emperatriz, á la entrada de la hermosa avenida de la Piedad, la que llevaría el nombre de paseo de la Emperatriz Carlota, y esa noticia ha aumentado vivamente, si es posible, nuestra firme decisión de ser más que nunca mejicanos.

Considerando, por lo mismo, cuán grato será para nuestros conciudadanos, y cuánto apreciarán los verdaderos patriotas que se eleve en el centro de la Plaza Mayor un monumento que perpetúe el recuerdo, siempre dulce de la independencia mejicana, deseo, en unión de la Emperatriz, que con los mármoles destinados al arco que se quería construir en su honor, se levante aquel monumento consagrado á la independencia de la patria, debiendo llevar hacia la base las estatuas de los principales héroes, como Hidalgo, Morelos, Iturbide, etc., y además los nombres de los otros caudillos de esa gloriosa época, con letras de bronce dorado y rematando todo en una gran estatua que represente dignamente á la nación.

Para complacerme á mí mismo, tocándome el resorte más sensible del corazón, quiero colocar solemnemente la primera piedra de ese monumento el 16 de Setiembre próximo.

Y en tal concepto os encargo, mi querido ministro, que por la secretaría correspondiente se convoque pronto á los ingenieros y artistas para que presenten sus proyectos relativos á fin de que se lleve á cabo este pensamiento que tanto deseo ver ya realizado.

Palacio de Méjico, Julio 14 de 1864.—(Firmado.)—Maximiliano.»

Aunque nuestra sangre española bulle y nos incita á recordar al flamante Emperador pasajes de la historia de esa independencia que honra y de los desastres terribles que moral y materialmente ha acarreado á los mejicanos, la idea del término á donde pueden llegar por tales caminos el nuevo Imperio y el nuevo Emperador mueve á nuestra pluma para expresar el deseo de que ilumine y guie Dios de aquí en adelante á este desdichado Príncipe.

Cansados los diarios bonapartistas de predicar en desierto incitando á la desunión á los Estados alemanes, vuelven ahora sus baterías hacia Dinamarca, para persuadirla de lo onerosas que son las bases con que los austro-prusianos le otorgan la paz. Más que consejos habría estimado y estimaría Dinamarca que la Francia napoleónica le enviase infantería, caballería y artillería; pero el *derecho nuevo* tiene sus reglas, y á estas se ajustan mejor aquellos consejos que estos sorcosos.

Entre tanto, en Berlín se continúa hablando de entrevistas, y, según los últimos rumores, la del Emperador Francisco José y el Rey Guillermo se celebrará antes de que el segundo deje á Gastein; luego, allá para el otoño, se dice que el primero visitará á Berlín, y que en esta capital, cuando llegue, se encontrará al Emperador de Rusia.

Los diarios de Viena, confirmando la noticia de la próroga del armisticio dada por el telégrafo, dicen que este acuerdo le tomaron los plenipotenciarios en la sesión del día 31 de Julio.

TELEGRAMAS.

Méjico, 2 de Julio.

Han partido las notificaciones del nuevo Imperio para España y Portugal, de las que será portador Facio; las de Inglaterra y Holanda, ministro Arrangoiz; las de Italia, representante Barandiarán; las de Rusia, Suecia y Dinamarca, el ministro Mora, y todas las de la Confederación germánica, Muphi, que está en Viena.

Noticias excelentes de todo el Imperio. El partido monárquico triunfa en todas partes. Doblado, Uruga, Tapia, Echevarría, se adhieren al Imperio.

NUEVA-YORK, 23 de Julio.

Circula el rumor de que los confederados han invadido de nuevo con numerosas fuerzas el Maryland.

TÚNEZ, 29 de Julio.

Hay probabilidades de un arreglo pacífico entre el bey y los insurrectos; las bases de dicho arreglo son las siguientes: Reducción de la contribución y abandono del territorio de la agencia por el jefe de los rebeldes.

PARIS, 2 (por la tarde, retrasado por el mal estado de la línea).

El Príncipe Napoleón ha salido hoy para hacer una excursión marítima. Viajará guardando el más riguroso incógnito. El periódico *El Pays* publica un artículo censurando con la mayor energía á las dos grandes Potencias alemanas con motivo de las condiciones durísimas que han impuesto á Dinamarca. El secretario de Lincoln anunció en un periódico que la paz entre los confederados y federales no estaba lejana.

Dicen de Viena que el armisticio está ajustado. En Túnez se ha verificado un arreglo entre el Bey y los insurrectos.

Se han sometido las principales tribus. Las Cámaras de Sajonia han protestado contra la ocupación de Rendsburg.

LONDRES, 2.

Circula de nuevo y bastante acreditado el rumor de que lord John Russell ha presentado su dimisión de jefe del Foreign-Office.

PARIS, 3.

Los Ducados serán cedidos á Prusia y Austria pro forma, sin perjudicar el derecho de la Dieta para fijar la suerte definitiva de los mismos. Se ha pactado que Austria y Prusia no puedan anexionarse los Ducados.

El representante de Francia en Bogotá, ha enviado una nota al presidente de Nueva-Granada pidiendo reparación por los insultos inferidos al cónsul francés en Panamá. El Presidente ha mandado hacer una información, y ha ofrecido que hará justicia.

Las noticias de Nueva-York, dicen que no se ha confirmado oficialmente la evacuación del Atlántico por los confederados.

Parece que en la conspiración descubierta en Nord-Oeste estaban comprendidos todos los Estados del alto Mississippi.

LONDRES, 3.

El corresponsal del periódico *El Times*, confirma la noticia del descubrimiento de los proyectos de organización de la Confederación. Esta última se extendiera en todos los valles del alto Mississippi.

La reelección del presidente Lincoln parece dudosa.

PARIS, 3 (á las cinco y treinta minutos de la mañana, recibido á las dos y media de la tarde).

La *Gaceta de Viena* dice que el Schleswig y el Lanemburgo son cedidos á los Soberanos de Prusia y Austria sin reserva alguna, y añade que la guerra no ha sido emprendida por el espíritu de conquista, ni, para satisfacer pretensiones quiméricas de nacionalidades, sino por títulos positivos de derecho. Prusia y

Austria, continúa la mencionada *Gaceta*, respetan los sentimientos y las decisiones de la Confederación y la cesión formal de los Ducados á los Soberanos de Prusia y Austria en nada perjudicará á los derechos fundados de la Dieta sobre los dichos ducados.

PARIS, 3.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 00 0/0; el 3 exterior, á 00 0/0; la diferida, á 00; la amortizable, á 00 0/0; el 3 por 100 frances, á 66-15, y el 4 1/2 á 94,65.

LONDRES, 3.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 7/8 á 90.

Según parece, antes de desembarcar en Méjico el nuevo Emperador escribió á Juárez invitándole á reconocer el Imperio y ofreciéndole por ello consideraciones y grangerías. Juárez contestó á esta invitación con otra carta, de la cual publica *Las Novedades* el siguiente extracto:

«Muy respetado señor: Me dirige Vd. particularmente su carta del 2 del corriente, fechada á bordo de la fragata *Novara*, y mi calidad de hombre cortés y político me impone la obligación de contestarla, aunque muy de prisa y sin una redacción meditada, porque ya debe Vd. suponer que el delicado é importante cargo de presidente de la república absorbe casi todo mi tiempo, sin dejarme descansar de día ni de noche. Se trata de poner en peligro nuestra nacionalidad, y yo, que por mis principios y juramentos soy el llamado á sostener la integridad nacional, la soberanía y la independencia, tengo que trabajar activamente, multiplicando mis esfuerzos para corresponder al depósito sagrado que la nación en el ejercicio de sus facultades, me ha confiado: sin embargo, me propongo, aunque ligeramente, contestar los puntos más importantes de su citada carta.

«Me dice Vd. que abandonando la sucesión de un trono de Europa, abandonando su familia, sus amigos, sus bienes y lo más caro para el hombre, su patria, se ha venido Vd. y su esposa doña Carlota á tierras lejanas y desconocidas, sólo por corresponder al llamamiento espontáneo que le hace un pueblo que cifra en Vds. la felicidad de su porvenir. Admiro positivamente por una parte toda su generosidad, y por otra parte ha sido verdaderamente grande mi sorpresa al encontrar en su carta la frase *llamamiento espontáneo*, porque ya yo había visto antes, que cuando los traidores de mi patria se presentaron en comisión por sí mismos en Miramar, ofreciendo á Vd. la corona de Méjico, con varias cartas de nueve ó diez palabras de la nación, Vd. no vio en todo esto más que una farsa ridícula, indigna de ser considerada seriamente por un hombre honrado y decente.

«Contestó Vd. á todo eso exigiendo una voluntad libremente manifestada por la nación y como resultado del sufragio universal: esto era exigir una imposibilidad; pero era una exigencia propia de un hombre honrado. ¿Cómo no he de admirarme ahora, viéndole venir al territorio mejicano sin que se haya adelantado nada respecto de las condiciones impuestas? ¿Cómo no he de admirarme viéndole aceptar ahora las ofertas de los perjuros y aceptar su lenguaje, condecorar y poner á su servicio á hombres como *Marquez y Herrán* y rodearse de toda esa parte dañada de la sociedad mejicana?

«Yo he sufrido, francamente, una decepción; yo creía á Vd. una de esas organizaciones puras, que la ambición no alcanzaría á corromper.

«Me invita Vd. á que venga á Méjico, ciudad donde usted se dirige, á fin de que celebremos allí una conferencia, en la que tendrán participación otros jefes mejicanos que están en armas, prometiéndonos á todos las fuerzas necesarias para que nos escolten en el tránsito, y empeñando como seguridad y garantía su fe pública, su palabra y su honor. Imposible me es, señor, atender á ese llamamiento: mis ocupaciones nacionales no me lo permiten; pero si en el ejercicio de mis funciones públicas, yo debiera aceptar tal invitación, no sería suficiente garantía la fe pública, la palabra y el honor de un agente de Napoleón, de un hombre que se apoya en esos afrancesados de la nación mejicana, y del hombre que representa hoy la causa de una de las partes que firmaron el tratado de Soledad.

«Me dice Vd. que de la conferencia que tengamos, en el caso de que yo acepte, no duda que resultará la paz, y con ella la felicidad del pueblo mejicano; y que el Imperio contará en adelante, colocándose en puesto distinguido, con el servicio de mis luces y el apoyo de mi patriotismo. Es cierto, señor, que la historia contemporánea registra el nombre de grandes traidores, que han violado sus juramentos y sus promesas: que han faltado á su propio partido, á sus antecesores y á todo lo que hay de sagrado para el hombre honrado; que en estas traiciones, el traidor ha sido guiado por una torpe ambición de mando y un vil deseo de satisfacer sus propias pasiones, y aun sus mismos vicios; pero el encargado actualmente de la presidencia de la República, salido de las masas oscuras del pueblo, sucumbirá (si en los juicios de la Providencia está determinado que sucumba), cumpliendo con sus juramentos, correspondiendo á las esperanzas de la nación que preside, y satisfaciendo las inspiraciones de su conciencia.

«Tengo necesidad de concluir por falta de tiempo, y agregaré sólo una observación. Es dado al hombre, señor, atacar los derechos ajenos, apoderarse de sus bienes, atentar contra la vida de los que dependen su nacionalidad, hacer de sus virtudes un crimen, y de los vicios propios una virtud; pero hay una cosa que está fuera del alcance de la perversidad, y es el fallo tremendo de la historia. Ella nos juzgará.

Soy de Vd. atento S. S.—Benito Juárez.»

Escríben de París con fecha 1.º del corriente:

«Varios despachos diplomáticos anuncian que en las cortes extranjeras se habla menos de las negociaciones de paz entabladas en Viena que de las tentativas de un acuerdo entre Inglaterra y Francia. Las principales dificultades se presentan, según parece, por parte de la Reina Victoria. Se dice que el Emperador Napoleón, siguiendo los consejos del Rey de los belgas, ha escrito á la Reina Victoria una carta que debe producir gran efecto.

En nuestro mundo oficial se manifiesta, sin embargo, mucho disgusto contra el Gobierno inglés, y la prensa oficial de provincias ataca energicamente el último mensaje de la Reina, porque en él no se habla de Francia, ni del reconocimiento de Méjico.

Lord Clarendon y algunos hombres de Estado ingleses han dicho, al pasar por París estos últimos días, que, á pesar de las declaraciones hechas en el Parlamento, respecto á la utilidad de la alianza anglo-francesa, el Gabinete de Londres se halla resuelto á no acometer empresa alguna con el Emperador Napoleón.

Hace dos días, ha dicho un personaje de la corte de las Tullerías lo siguiente: «Todo parece estar tranquilo; se intriga para llevar á cabo algunos cambios ministeriales, pero los que de todo forman augurios, no acertarán en esta ocasión. En la corte no se piensa más que en la llegada del Rey de España y del príncipe Humberto.

Se ha hablado mucho de la muerte del agente de cambio M. Michelin, que se ha suicidado ahorcándose.

Se ha hablado también de la quiebra considerable de M. Girard, negociante en sedas.»

Escríben de Roma que el Papa volvió á recibir el 25 de Julio al embajador de Francia, el cual le cumplimentó por su feliz llegada á Castel-Gandolfo. Dicho embajador y el de Bélgica fueron convidados á comer en palacio. El Cardenal Patrizi hizo los honores de mesa, porque Su Santidad come siempre solo. Castel-Gandolfo está situado sobre un lago que domina, y el ceremonial de la corte pontificia es muy sencillo. Muchos personajes, y entre ellos el cuerpo diplomático, han obtenido licencia del Papa para visitarle en su actual residencia.

Parece que los Gobiernos de Austria y Prusia han concebido el proyecto de vender las propiedades pertenecientes al Gobierno dinamarqués que radican en el Schleswig, para crear con su producto pensiones en favor de los austro-prusianos que hayan quedado imposibilitados de trabajar á consecuencia de heridas ó enfermedades contraídas en la última guerra.

El Príncipe Federico de Augustenburgo continuaba en Kiel el día 28 de Julio.

El Príncipe Federico de Hesse, que sólo hizo renuncia de sus derechos para consagrar el principio de la integridad de la monarquía danesa en favor de su primo el Rey Christiano IX, ha pedido al elector de Hesse, como jefe de la familia y de todas las ramas de la casa, que someta á la Dieta germánica y comunique á las Potencias signatarias del tratado de Londres las pretensiones que alega al Ducado de Lanemburgo, sobre el cual, á su juicio, no pueden ser puestos en duda sus derechos desde el momento en que no se respeta la integridad de la monarquía danesa.

Se confirma que el elector ha presentado á la Dieta la demanda de reivindicación del Lanemburgo por el Príncipe Federico, y que el Sr. Abe, ministro de Negocios extranjeros del electorado, prepara las comunicaciones que deben dirigirse hablando de este particular á las demás cortes.

Según la *Unidad Católica* y la *Independencia Belga*, Mr. Renan ha sido condecorado por el Rey de Portugal con la cruz de Cristo.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 4 DE AGOSTO DE 1864

OBSERVACIONES

sobre las cartas dirigidas por el Sr. D. Emilio Castelar al Ilmo. señor Obispo de Tarazona, acerca de la libertad de la Iglesia.

(Continuación.)

«Después de todo, como ha dicho el conde de Maistre, en el fondo de todas las religiones más diversas se encuentran rastros de una tradición universal.»

Está bien; *sed nunc non erat hic locus*; porque esta proposición nada dice relativamente á nuestro objeto y si en su análisis entráramos, demostraríamos todo lo contrario de lo que aquí se pretende, siquiera todas las religiones hayan consolado al hombre en su camino. Sigue aquí una poética enumeración de esas religiones consoladoras con las cuales, poéticamente también, se confundió nuestra santa religión; más

Pictoribus atque poetis
Quid liber audendi semper fuit æqua potestas.

¿Hay derecho á imponer por fuerza una religión? Omar dice que sí; Cristo dice que no. Después de estas palabras parece lo natural que aquí se entrara á ventilar la cuestión del derecho, demostrando que Cristo y no Omar, es quien tiene razón; pero con decir que las reli-

giones tienen sus armas: el convencimiento para la inteligencia y la persuasión para la voluntad, está resuelta la cuestión del derecho, demostrada la proposición y convencidos los lectores de que no hay derecho á imponer por fuerza una religión, por lo cual no hay sino pasar desde luego á esta otra pregunta:

Lo primero que la religión representa, ¿qué es?

Respuesta: La relación de toda la vida con Dios.

¿Y cuál es lo segundo? Sigue ahora una larga ampliación de estas relaciones que según aquí son expresadas, convienen solo al Catolicismo se añade luego, que para cumplir la religión sus fines ha de ser creída por nuestra fe, amada por nuestro corazón, aceptada de nuestras conciencias; y, por último, se describe el triste estado que resultaría de no ser así. Para comprobar el anterior razonamiento, creéramos nuestros lectores que sin salir del Catolicismo se nos llevaría á presenciar la triunfante muerte de aquellos grandes hombres que en los sangrientos días de Nerón morían libremente en medio de las hogueras, entonando himnos de gloria, no á los dioses del Estado, sino al Dios de los cristianos; ¿de esos héroes católicos que en nuestros mismos días mueren libremente en el Dios del Catolicismo, lo mismo en el Japon que en la China, en la India que en la Mesopotamia? No...

no esperen tamaño prueba de neo-catolicismo: el autor de estas cartas nos conducirá á los últimos días del paganismo, y allí en presencia de Cicerón y de dos suicidas, Othon y el pretoriano Antonio, exclamará: ¡miradlos cómo saben morir! ¿Qué miserables en su vida, qué grandes en su muerte! ¡Sabeis por qué mueren con muerte tan sublime? Porque mueren libremente en el Dios de Platon, en el Dios de su conciencia.

Escuchemos ahora cómo mueren estos grandes hombres, según la historia, en el Dios de Platon en el Dios de su conciencia. «De ninguno me quejo, dice Othon poco antes de darse de puñaladas, porque quejarse de los hombres ó de los dioses en la hora de la muerte es manifestar ansia de la vida.» Se ve muy claro que estos dioses no eran el Dios de Platon, y que si eran el Dios de su conciencia sería un Dios compuesto de varios dioses. Cicerón al ver que sus siervos se preparan para defenderle de la turba que se acercaba para matarle, les dice: «No, ¡obedezcamos al destino; no se derrame más sangre que aquella que piden los números.» ¿Dónde está aquí el Dios de Platon? ¿es por ventura el destino? ¿son quizás los números? Del pretoriano Antonio sólo diremos que indignamente muere esclavo de aquella famosa egipcia de cuyas gracias é intrigas esclavo por mucho tiempo había vivido.

Creemos ó no creemos en la religión del Estado. Si creemos, creemos por nuestra conciencia y no por el mandato del Estado. Luego su protección es inútil. ¡Pobre lógica que te ves tan olvidada en estas cartas como el catecismo!... ¡Y qué! ¿seremos en esta cuestión más papistas que el Papa? digo yo aquí. Extraño, muy extraño me parece que el autor de estas cartas asegure que obra de buena fe, que busca la verdad al mismo tiempo que reproduce en ellas doctrinas que ya le han sido suficientemente relatadas (*Sofistería democrática*), y que ya antes habían sido condenadas por Gregorio XVI, con las siguientes palabras que, de nuevo é inútilmente tal vez, nos vemos precisados á repetir: «De este indiferentismo, en materia de religión, procede como de un manantial corrompido la absurda y errónea doctrina, ó más bien delirio, sobre la libertad de conciencia, la que pretenden sus defensores que sea reconocida y garantida á todos, á cuyo venenoso error se añade la completa y desenfrenada libertad de pensar que va siempre en aumento con daño de la Iglesia y del Estado, y de la cual licencia no falta quien se atreva á decir «con impudente descaro que saca provecho la religión...» ¿A quién irán dirigidas estas últimas palabras? Escuchemos ahora con atención la siguiente advertencia, que no debieran olvidar nunca los catedráticos que se dicen católicos y escriben las impiedades en esta enciclica condenadas. «Este es el verdadero origen y principio de la mudanza acaecida en los ánimos y de la depravación de la juventud y del desprecio de las cosas sagradas y de las más santas leyes que se nota en el pueblo; esta es, en una palabra, la peste que amenaza destruir la sociedad.» Continuemos ahora admirando la inimitable lógica de estas cartas, la cándida buena fe de su autor, su acendrado Catolicismo y su armonía con la enciclica de Gregorio XVI de 15 de Agosto de 1852.

«Si no creemos y decimos que creemos, á los ojos de la Religión cometemos una verdadera hipocresía. Luego su protección es dañosa... Si la Iglesia ha dado un gran paso hacia su propia jurisdicción, hacia su propia libertad, ¿por qué no ha de concluir de dar los pa-

«sue que le faltan, renunciando completamente á la tutela del Estado.» Hasta aquí la carta, y sigue la encíclica.

No más felices sucesos podemos presagiar para la Religión y para los derechos de los Príncipes, «de los votos que hacen los que quisieran ver á la Iglesia separada del Estado y «cortada la mutua concordia del Imperio con el Sacerdocio: pues es cosa en extremo clarísima el temor que les produce á los amadores de una libertad sin sombra siquiera de pudor, «aquella concordia siempre tausta y ventajosa á la Religión y á los Gobiernos civiles.»

Después de las palabras que de la carta tercera dejamos trascritas, se empieza á deslizar la idea de que sobre la conciencia no puede haber coacción, en una interminable palabrería, cantando en seguida al señor Obispo de Tarazona, para convencerle de esta verdad, una oda donde aparecen Júpiter, Baco, Apolo, los fúminos, las ninfas y los templos que exhalan cánticos de placer que inundan de febril voluptuosidad toda la naturaleza.

Yo no sé si esto es querer burlarse del señor Obispo, de sí mismo, ó del asunto que se trae entre manos; pero no es ciertamente tratar éste con la seriedad y solidez que su naturaleza reclama. Este estilo además, que en arquitectura llamaríamos churrigüesco, desde muy mucho del asunto, y tanto más, cuanto que en religión y hasta en filosofía menudean en estas cartas de un modo lamentable los errores, según á la ligera vamos viendo.

Cantada la oda que acabamos de indicar, viene un erudito párrafo, cuya serie de citas pudiera continuarse hasta nuestros días; porque ciertamente la Iglesia católica no cambia, su espíritu siempre es el mismo, é igual doctrina predica en las criptas de las catacumbas que sobre la cima del Capitolio: la doctrina de la santa libertad que Jesucristo vino á establecer sobre la tierra, y que tan monstruosamente comprenden muchos escritores de nuestros días, abusando descaradamente de esta palabra para sancionar toda clase de excesos, autorizar todo género de desenfreno, y santificar toda especie de libertinaje. Mas si en las palabras con que termina el erudito párrafo de esta carta, se pretende indicar siquiera la idea de que la Iglesia predicaba una doctrina en las catacumbas y otra en el Capitolio, á fuer de verdaderos católicos rechazaríamos tan impudente calumnia sobre la frente de quien se atreve á lanzarla sobre su augusta madre, si es que por madre la tiene quien tan groseramente la insulta.

Muy bello es ciertamente el cuadro que de la Iglesia libre se traza en el último párrafo de esta carta; pero no es menos cierto que si este bello ideal algún día llegara á realizarse, no sería porque a ello contribuyera la escuela á que pertenecen las doctrinas emitidas en estas cartas; y la Iglesia, cuya práctica de Gobierno es admirablemente sabia, no tendrá tampoco la candidez de esperar que sus enemigos la den esa libertad, por la cual ella sin descanso trabaja un día y otro día, un siglo y otro siglo.

Terminemos aquí nuestra tarea sobre la tercera carta, sobre la cual otras muchas cosas podríamos decir, y pasemos á la cuarta, donde se nos probará que nada ha sido tan funesto á la Iglesia como la protección del Estado. Mucho nos alegráramos encontrar en la siguiente carta lo que todavía nos ha sido imposible, á saber: un raciocinio filosóficamente desarrollado y lógicamente sostenido.

(Se continuará.)
P. SALGADO.

En nuestro artículo de ayer hablabamos de los motivos que ha habido en algunos puntos de España, y que han sido dominados con más ó menos prontitud por el Gobierno. Decíamos no obstante, que esa paz material, que el haber vencido las pequeñas sublevaciones, no era una garantía de que el orden no se había de turbar en adelante. Hoy lo creemos tanto menos, al ver que propiamente quien ha vencido no ha sido el Gobierno, sino los sublevados.

No nos quejamos; antes al contrario, tenemos una gran satisfacción con que se hayan reducido los precios de tarifa en el impuesto de consumos; y si el Estado podía prescindir de esta contribución, no sólo habría hecho bien en quitarla, sino que no debiera haberla impuesto. Lo que hay malo en este asunto es, que se enseña á los que se rebelan, á ver logrados sus deseos de mala manera manifestados. No tenemos noticia de las causas que se hayan seguido con motivo de las pequeñas revoluciones de los pasados días, aunque creemos se estarán instruyendo en los respectivos lugares; y antes de ver el castigo de los culpables, creemos de mal ejemplo una determinación que puede parecer arrancada á la debilidad del Gobierno.

Por lo demás, nos felicitamos de que disminuya la contribución de consumos y felicitamos especialmente á las clases pobres. Hé aquí las resoluciones publicadas con este motivo, acerca de las cuales sólo diremos que los periódicos liberales no sólo no agradecen para nada el cambio, sino que lo ponen en ridículo.

«Administración principal de Hacienda pública de la provincia de Valencia.—Consumos administrados.—En virtud de lo dispuesto por Real orden de 22 de Julio último, queda reducido á 50 céntimos en arroba el derecho que por razón de consumos debe satisfacer la fruta verde ó fresca al ser introducida en esta capital y radio, y á 42 céntimos también en arroba los granos y legumbres secas ó en grano y las harinas de unos y otros por derechos del Tesoro, y sin perjuicio de los derechos municipales, quedando exceptuados de todo gravamen los higos chumbos y las bellotas, cuya modificación de derechos empieza á regir mañana.»

Lo que se anuncia al público para su conocimiento. Valencia, 1.º de Agosto de 1864.—Pedro Lucas Mogueira.»

«La Iglesia libre dentro del Estado libre....! Allí va una prueba más de la sinceridad y buena fe con que profesan y practican sus dogmas los liberales demagogos.»

Dice *La Iberia* á propósito de la asociación que los católicos y fieles hijos de la Iglesia tratan de establecer para ayudar con sus socorros á los gastos del Pontificado:

«¿Qué gastos serán esos que no bastan á cubrir ya ni las bulas, ni las dispensas, ni el dinero de San Pedro, ni las letanías lauretanas, ni tanto y tanto recurso como existe en favor de la pobreza del Pontificado? ¿Esta nueva petitoria, será con objeto de renovar aquella cruzada que tenía á Lamoriciere por su Godofredo de Bullon, y por su Santo Sepulcro una porción de tierra profana?»

Los neo-católicos dirán que somos curiosos, nos llamarán herejes, concluyendo por afirmar que no queremos que la Religión prospere.»

Esto no obstante, nadie debe dudar del respeto y sumisión sincera de los almorzantes al Sumo Pontífice como Padre espiritual de los fieles; esos renglones no son más que una curiosidad inocente, aunque un poco estúpida, y que revela por otra parte toda la ilustración que suelen tener los liberales acerca de la inversión del producto de las bulas, etc. En una palabra, lo que hemos transcrito es de un periódico liberal, con la circunstancia agravante de ser *La Iberia*.

Dice un periódico:

«La Dirección general de Aduanas ha resuelto que los libros detenidos en la de Alicante, como prohibidos, por ser contrarios á nuestro dogma, sean reportados al extranjero, expidiendo certificación el consúl del punto adonde se dirijan.»

Aplaudimos la determinación, y ojalá haya vigilancia para que se verifique en todos los casos, y no se eluda la inspección del Gobierno. Así fuese fácil enviar á la China, antes de que nadie los leyese, todos los escritos anticatólicos que salen de las prensas españolas, y que no son mucho mejores que los que se devuelven al extranjero.

La Iberia dijo lo siguiente:

«Los periódicos neo-católicos niegan con una insistencia sospechosa la existencia de planes, bastante maduros ya, formados con el objeto de renovar la intención de San Carlos de la Rápita.»

Con perdón sea dicho de los periódicos mal llamados religiosos, muchas personas creen que los proyectos de mareas continúan fraguándose; que los medios y recursos de que disponen los conspiradores son muy considerables; que los trabajos están muy adelantados, y que los que imitando á los compañeros de Ulises se tapen los oídos para no escuchar los cantos de ciertas sirenas, quizás quizás cuando despierten de su letargo no tengan tiempo para más que lamentar la ofuscación de su entendimiento.

Por hoy no decimos más.»

La Esperanza se ríe de estos párrafos, y nosotros con ella. Aunque bien mirado, acaso *La Iberia* sepa algo de conspiraciones que se trametan en París, si no á favor de intenciones como la de San Carlos, á favor de otra cosa. Si algo sabe de conspiraciones fraguadas en París, dígallo el periódico progresista, que nos hará gracia el oírlo. Sea explícito, que se lo agradeceremos.

Otro párrafo de *La Iberia*, pequeño desahogo y entretenimiento del día en que fué redactado:

«El Sr. Arzobispo de Valladolid, despreciando las pompas y vanidades de este mundo, ha resuelto titularse en los documentos que salen de aquel Arzobispado, señor de Junquera de Ambia. Creíamos nosotros que en materia de señores, y propiamente hablando, no quedaba ya más que la fórmula del muy señor mío; pero el Obispo de Osmá, con su pretensión de impedir la pesca en cierto paraje de un río, y el Sr. Arzobispo de Valladolid, exhibiendo su señoría de Ambia, ponen de manifiesto nuestra ignorancia. Aquello del divino Salvador: Mi reino no es de este mundo, y cuanto hay en los libros sagrados sobre la humildad y pobreza del sacerdocio, han caído en desuso, lo cual prueba que los que se llaman refractarios al progreso, progresan á su modo.»

Equivocado andaba el periódico olozaguista al creer que sólo quedaba ya en materia de señores la fórmula del muy señor mío; quedan todavía entre sus mismos conmitentes muchos señores marqueses, condes, mayorazgos, y algún caballero del toison, etc., etc; pero, sin embargo, todos son iguales, y sólo renuncian al mundo para agarrarse á la carne.

Por lo demás, puede *La Iberia* seguir con tan piadosos suelticios, por los que apostamos á que no tendrá que sufrir perances como el del mismo día en que inserta el que precede.

Noticias recientes de América aseguran que la tranquilidad y confianza se restablecen en todas las repúblicas hispano-americanas, y hacen esperar que el Perú, después de tantas bravatas, quedará sólo en la contienda, entregado á su mala causa.

Ayer se recibió el siguiente telegrama:

«PARIS, 3.

«El Gobierno del Ecuador ha autorizado á Pinzon para proveer de víveres en los puertos de dicha República.»

Esta prudente y digna actitud del Gobierno del Ecuador respecto á la cuestión hispano-peruana, le ha atraído la animadversión de los americanos más ardientes, que á toda costa desearían estallar un conflicto entre España y las Repúblicas de Sud-América. Una sociedad patriótica que se llama de los defensores de la independencia, había calificado al Gobierno ecuatoriano de traidor á la libertad y á la independencia de las Repúblicas sud-americanas, y se decía además que el presidente de la República del Ecuador, Sr. Moreno, y el general Flores, eran amigos del sistema monárquico constitucional establecido en Méjico, y partidarios de que se estableciese también en la América del Sur.

Dice un diario de Bilbao:

«Anteayer (el lunes) por la tarde vimos fijado en los sitios más públicos de nuestra villa y en gruesos caracteres un bando, en el que se inserta la ley sobre reuniones públicas últimamente sancionada, cuya exacta y puntual observancia se encarga. Agradecemos de todas veras al gobernador de esta provincia señor marques de Ulagares el haber dado publicidad á esta ley, para que nadie alegue ignorancia, evitando de este modo los conflictos que esta pudiera producir.»

El Eusealduna dice sobre el mismo asunto lo que sigue:

«Los periódicos de Madrid que recibimos anteayer nos decían que el Gobierno de S. M. había tomado las convenientes medidas para aplicar en estas provincias, así como en las demás de España, la ley sobre reuniones públicas, y anteayer mismo se fijó la expresada ley por bando del señor gobernador de la provincia en los sitios más públicos de esta población.»

Nadie ha puesto en duda que esa ley, sancionada por S. M. el 22 de Junio último, debía aplicarse á este país lo mismo que todas las demás del Estado que no se oponen á la del 23 de Octubre de 1839, pero ha llamado la atención pública el anuncio de los periódicos madrileños y la forma de la publicación.»

Los ministeriales entre todos los periódicos, y *La Epoca* y *El Diario Español* entre los ministeriales, son verdaderamente los que menos razón tienen para criticar el lenguaje de los defensores de los fueros de las provincias Vascongadas. No son amenazas las que toda persona sensata advertirá en las defensas que se han hecho de tan justa causa; son sólo consejos atinados al Gobierno, son artículos de fondo que debieron publicar los amigos del Gabinete, si los diarios ministeriales cumplieran como era debido su encargo, que no es incensar á tontas y á locas á sus patronos, ni hablarles de anchas ó estrechas bases, ni amenazarles ocultando la mano, sino mostrarles los efectos que pueden producir ciertas causas, é inculcarles diamante que una de las primeras bases de la ciencia del Gobierno es prevenir, no castigar, destruir todo motivo innecesario de alarma, no consentirlo, ni menos aumentarlo, como los diarios ministeriales han hecho en la cuestión de fueros.

No: el Sr. Loredó no ha proferido amenaza alguna; ha dado á entender una cosa que no se le oculta á quien tenga buen sentido, y celoso por el principio de autoridad más que los diarios que defienden á los que la representan, ha indicado los peligros y trastornos que podría correr si continuaban las imprudencias de los periódicos oficiosos y se proponían explotar los muchos discursos que pululan en España, sobre todo después de haberse desarrollado al calor de la tolerancia de cierto general del vicalvarismo el germen criminal que dejó depositado en el Campo de Guardias.

No: no son ni pueden ser las amenazas armas que manejan los vascongados, y sólo los vicalvaristas, que apenas han manejado otras en toda su vida política, pueden decir lo contrario. No hay ébrio que no achaque los males á un vaso de agua, ni gloton que intente curarlos con dieta. Así los vicalvaristas, dados á las sublevaciones, creen que sólo con ellas pueden curarse las enfermedades políticas, aunque hayan sido en su origen de amor propio; y de una plumada han convertido lo negro en blanco, el día en noche, á los pacíficos habitantes del suelo vascongado en... vicalvaristas.

Aquí termináramos si *El Diario Español* no añadiese al falso aserto de *La Epoca* las líneas siguientes:

«Lo que más extraña y hasta indigna en toda esta serie de juntas y discusiones, es que no haya habido una sola voz que pida el concurso de las provincias Vascongadas para enviar ni siquiera un hombre á la escuela que defiende en el Pacífico los derechos de los vizcaínos asesinados en Talambo, ni para subvenir con un sólo real á las contingencias de tales complicaciones.»

«Esto es tan elocuente, que basta enunciarle para saber á qué atenerse.»

No puede llegar á más la pasión, aunque de ella sea víctima *El Diario Español*. ¿A qué habían de ir los vascongados á América? ¿A esotar las notas del señor ministro de Estado?

«Sabe *El Diario Español*, porqué fueron vizcaínos los asesinados en Talambo? Porque Vizcaya, sin embargo de las franquicias que disfruta, no puede mantener á todos sus hijos, y los infelices tienen que abandonar su hogar y su familia para buscarse el preciso sustento en apartadas tierras. Ha estado pues, oportuno, y sobre todo en terreno propio, el diario ministerial, al remover las cenizas de los sacrificados en Talambo para insultar á sus hermanos. Mejor le da el naipe para esto que para hacer el

coco al ministerio con epístolas, que, ¡veleidad de las cosas humanas! á pesar del aparato y solemnidad con que vieron la luz pública, tuvieron al día siguiente que acogerse en el torno de una inclusa. ¡Padres tan sin entrañas encierra en su seno el vicalvarismo!

En carta de la Granja dicen á *El Espíritu Público* lo siguiente refiriéndose al viaje del rey consorte.

«Del viaje de S. M. el Rey se ocupan mucho, algunos problemas están por resolver, y otros no tienen solución posible y decorosa: hago alusión á los grandes de España nombrados para acompañar á S. M. el Rey. Usted sabe que el duque de Medinaceli comprendiendo perfectamente la posición con que se le invitaba, se ha excusado; sólo el marques de Santa Cruz aceptó el cargo y suponemos que el Sr. marques mandará el cuarto de S. M. y hará cabeza de la servidumbre que se trasladará á París: el nuevo duque de Motezuma, ántes marques, no ha contestado todavía si aceptaba el encargo de hacer el viaje á París con S. M.»

Mucho será que esto no dé ocasión ó pretexto para que el Emperador Napoleón III pase nuestras fronteras en el mes de setiembre á visitar á nuestra Reina, para lo que ya van y vienen emisarios, y algunos trabajos hechos para conseguir esta entrevista, que protege y ayuda cierta fracción.»

Y hasta por nuestra parte de viaje, del cual no nos permitimos hablar mientras no veamos arreglada la cuenta que tenemos pendiente con la *La-Bandera*.

El mismo periódico de que tomamos la anterior carta, recuerda que el 15 de Agosto, día en que se encontraron reunidos los sobrinos de Fernando VII y de Napoleón I, es el aniversario del Pacto de Familia celebrado entre Luis XIV y Felipe V.

Ahora suponemos que no habrá pacto porque no sabemos que haya Familia.

Hoy debe llegar á la Granja el ministro de lo que se llama Hacienda en España, y el domingo es esperado en Madrid.

Por supuesto que lo que dijo un periódico de que se esperaba la venida de S. E. para celebrar un gran Consejo en San Ildefonso, no era exacto.

Graves suelen estar los enfermos cuando se juntan los doctores; pero cuando ya han muerto, no hay profesor tan falto de dignidad que se preste á otra cosa que á practicar la autopsia del cadáver si la última enfermedad presentó caracteres sospechosos.

La Epoca asegura que «no existe hoy cuestión alguna que haga necesaria la reunión de todos los ministros en la corte.» A lo cual observa *La Política* que «para *La Epoca*, después de haber acordado ciertos nombramientos, ya nada tienen que hacer los ministros.»

Advertimos que la apreciable *Política* es hija de la distinguida *Epoca*, de cuya ilustrada redacción salió, cuyos levantados intereses han venido siendo hasta ahora los mismos, y que por consiguiente está en mejor situación que nadie para apreciar las cosas de tan feliz familia.

Dice *La Epoca*:

«Debemos prevenir á nuestros lectores contra una maniobra insensata que, á falta de otros recursos, han dado en emplear los que no se conforman con que el óden continúe inalterable.»

Consiste esta maniobra en esparcir cartas, suponiendo movimientos de tropas, conatos de rebelión, y hasta pronunciamientos realizados en tal ó cual parte.

Excusamos decir que esta pobre invención sirve bien poco, y que el desengaño sigue en breve á los embustes mejor urdidos.»

Mientras no haya quien subleve el ejército, el orden material está asegurado. Hoy creemos que no habrá quien saque engañadas á las tropas, porque son fieles y porque no hay que probar monturas.

Segun vemos en una correspondencia de la Granja, se dice por allí que el Sr. Tenorio, secretario de Cámara y de la Real estampilla, deja dicho puesto y obtendrá en su lugar un cargo diplomático de importancia.

Para reemplazarle al lado de la Reina, se cita al señor Perales, secretario que era en 1854 y en cuyo puesto continuó hasta que á consecuencia de los sucesos del Escorial en 1855 fué sometido á una sumaria, en la que fué absuelto de la instancia.

El haber obtenido este señor hace poco una gran cruz como prueba del afecto régio, presta apoyo al dicho de los noticieros.

Pregunta *La Democracia*:

«¿Querrán decirnos los periódicos ministeriales, á que se debe la destitución del Sr. D. Serafin Hernandez, hermano político del Sr. Salaverría, y antiguo tenedor del Gran libro?»

Dice un periódico que no falta dinero en la caja del Banco.

La exclamación más natural es la de: «Pues mire usted, no lo parece.»

Dice *El Ancora* que segun sus noticias, corren rumores de que para solemnizar la entrada del señor Salaverría en la corte se prepara un arco triunfal con varias inscripciones, de las que recuerda las siguientes:

«Los imponentes de la caja de depósitos al Neker del siglo XIX.

Los 4,600 millones de Deuda flotante al acreedor de esta cifra.

La cola del Banco á su creador.

El país agradecido con-sumos placeres.

El Banco privilegiado, á su caporal.»

El siguiente párrafo de *La Esperanza* justifica la determinación de otorgar la merced de un título de Castilla, al dueño de los baños de Alhama, que tanto dinero está gastando en la transformación de aquellos.

«Sabemos que una familia compuesta de tres personas ha gastado, siguiendo el sistema más económico posible, durante diez días que ha estado en Alhama tomando los baños, ochenta y cuatro duros, sin contar el viaje de ida y vuelta. Con esta noticia podrá formar su presupuesto aproximadamente el que haya

de vapor en aquellas aguas medicinales el alivio de su salud y de su bolsillo.»

Como se vé, este servicio merece una pública y grande recompensa.

Los nuevos gobernadores de Valencia y Zamora se hallan en San Ildefonso para ofrecer sus respetos á sus majestades ántes de ir á posesionarse de sus puestos.

Ayer llegó á Cádiz el vapor correo de Canarias con noticias de aquellas islas que alcanzan al 27 de Julio. El orden y la salud pública eran excelentes. El 18 del pasado llegaron al puerto de Santa Cruz de Tenerife, el vapor correo *Santa Domingo*, que siguió su viaje para la Habana, y la goleta *Vad-Rus*, que continuó el 21 su marcha para Montevideo. El 22 arribó al mismo puerto la fragata *Berenguela*, y el 24 salió para seguir su marcha al Pacífico.

Hé aquí la exposición que han elevado á S. M. muchos vecinos de Sevilla, reclamando contra el aumento de la contribución de consumos, sobre todo en los artículos comprendidos en la tarifa núm. 2, que viene rigiendo desde 1.º de Julio próximo pasado:

«Señora: Los que suscriben, vecinos de Sevilla, tienen la honra de exponer con respeto á V. M., que las disposiciones relativas al impuesto sobre consumos, en la ley de presupuestos publicada en 26 del anteproximo Junio, son ocasionadas á producir gravísimos perjuicios á la producción agrícola y al bienestar de la clase poco acomodada.

Separadas algunas bases de esa ley de los principios que la ciencia ha reconocido como los más seguros de todo buen sistema económico, podrán dar margen á que los productores vendan sin obtener el beneficio que es aliciente al trabajo, y entre ellos y los consumidores se levante el valdador insuperable de crecidos derechos sobre los artículos indispensables á la vida, de que igualmente hacen uso las familias opulentas que las proletarias y menesterosas. Sin embargo, no por eso conseguirá el Tesoro más pingües rendimientos que ántes, porque si muchos cultivadores dejan de cosechar frutos á que no pueden dar salida, y la mayoría del pueblo se vé en la precisión de renunciar á cuanto le proporcione comodidad y alivio, resignándose á vivir con merquinos mantenimientos, no sólo disminuirá la recaudación del impuesto; al par que estos decrezcan, amenguarán los ingresos de las demas contribuciones.

Así debe acontecer si se deja en vigor la tarifa segunda para capitales y puertos, porque el derecho que en ella se exige sobre cada una de las especies, y el noventa por ciento de los recargos provinciales y municipales, no pueden satisfacerse sin que se resienta la producción y el consumo. Principalmente las frutas y granos han sido gravados con exceso, siendo de temer que abandonen el cultivo de las primeras los que proveían las enuenciadas poblaciones, y cambien los hábitos los que moran en ellas. Por lo que á Sevilla concierne, es forzoso reconocer que las abundantisimas frutas de su privilegiado suelo, jamas llegan á consumirse, si no hacen extraordinario uso de ellas las clases humildes del pueblo, por encontrarlas á el alcance de su posibilidad.

Las naranjas entran como elemento indispensable para la subsistencia del pobre, porque una caja de ellas con el peso de nueve ó nueve y media arrobas, se expende en el campo á cuarenta y cinco reales por término medio, saliendo en su virtud á menos de cinco reales cada arroba; pero gravadas con dos reales y ochenta y cinco céntimos en la misma arroba por derechos para el Tesoro y recargos, quedarán tan sólo para alimento de las familias acomodadas, obligando á disminuir su producción.

Otro tanto puede decirse de los melones y sandías que se venden por los cultivadores á tres reales arroba, y en su consecuencia sufren un gravamen, que duplicando su verdadero precio, los arroba de la mayoría de los consumidores.

Todavía más excesiva es la antedicha imposición respecto de las uvas de plaza, que ni pueden llevarse al lagar, ni tener salida en el mercado sino á cinco reales en arroba, de los cuales retira la mayor parte la Hacienda, no dejando que el productor se reintegre siquiera del capital invertido, ya que no pueda alcanzar el premio de sus penosas tareas.

En la venta de las aceitunas percibe el cosechero veinte ó veinte y cinco reales por fanega, con cuatro arrobas de las llamadas manzanilla, y por la de las gordales cuarenta aproximadamente; de manera que tambien es elevado en demasia el referido derecho, y mucho más, si se considera que escasamente se consume en el país veinte por ciento, yendo lo demás á otros puntos donde deben volver á satisfacer igual impuesto. Con él se hace igualmente imposible la venta de los higos chumbos, porque tan sólo las personas más necesitadas, son las que hacen uso de ellos, en razón á valer extramuros un real el ciento, que pesa una arroba.

Tales son las frutas susceptibles de general consumo en Sevilla, que pueden dar ingresos al Erario con el impuesto mencionado; y todas ellas, entrando como parte muy considerable en la comida de los proletarios, no pueden soportar un derecho próximamente igual ó superior al precio de su expedición por el productor, porque en ello se falta al justo repartimiento de las cargas públicas, haciendo recaer dolorosamente la desigualdad sobre las especies con que se proporciona inocentes goces el sóbrio jornalero y olvida las demás privaciones á que los condenan sus mercedos recursos. Lamentable sería ciertamente rehusar á la clase obrera de las capitales, la baratura de mantenimientos que disfrutan los braceros del campo, cuando el jornal de estos supera hoy al de aquellos, y su habitación les sale á menor costo.

Y tanto más deberían deplorarse, cuanto que los manifestados productos son en tal extremo abundantes, que después de la exportación de aquellos en que tiene lugar, quedan en una considerable cantidad á que no puede dársele totalmente salida, sino por un módico precio que permita la consuma con profusión la generalidad del pueblo, bastando por consiguiente un ligero aumento de derechos para que se amengüe la demanda y se pierda el fruto sin encontrar compradores, ó se aplique al ganado, dejando la Hacienda de percibir el correspondiente impuesto.

Asimismo se ha elevado este inmoderadamente respecto de los granos y harinas, que siempre han merecido especial favor en las contribuciones de puertos y consumos. La fanega de trigo cuyo peso es de ochenta y cinco á noventa y cinco libras, y su precio de cuarenta á cincuenta reales, queda gravada con

tres reales de derecho y recargos, ascendiendo por consiguiente la contribución de un artículo tan indispensable para el pobre como para el rico, á un seis por ciento, sin embargo de comprenderse fácilmente que en el consumo anual de un bracero vendrá de esa suerte á pagarse un impuesto crecido.

Así hay necesidad de reducirlo, porque si cada uno debe contribuir á levantar las cargas públicas en proporción de sus haberes, ligeros por demas debe ser la que grabe sobre quien no teniendo más caudal que sus brazos, apenas gana lo necesario para reparar sus fuerzas y conservar la salud. Igualmente el derecho que imponen á las habas, traspasa los límites de la equidad, porque vendiéndose de veinte y ocho á treinta y dos reales la fanega con ciento dos ó ciento siete libras, asciende á tres reales en arroba, que representa más de treinta y cinco por ciento del valor de dicha especie, aconteciendo lo mismo en las demás legumbres secas.

Finalmente, la cebada vale en el campo por término medio á veinte reales la fanega, pesando esta próximamente tres arrobas, por lo cual resulta aquella con un gravamen de dos reales cincuenta céntimos, que equivale á más de un doce por ciento.

No puede en su virtud continuar la exacción de un impuesto que con tal desproporcion grava á una especie necesaria para los trasportes y para la fuerza empleada en industrias utilísimas.

Hubiérase podido, en su consecuencia, formar desfavorables juicios de las disposiciones al principio enunciadas, si la previsión de los legisladores no lo hubiesen evitado sabiamente, dando por la base sétima la competente autorización al Gobierno de V. M. para reducir como medida general el número ó el gravamen de las especies, en lo cual se deja conocer el laudable deseo de que se removiesen inmediatamente todas las dificultades que pudieran surgir para poner en práctica la reforma.

Suplicamos por tanto á V. M. que en virtud de la antedicha base sétima se sirva reducir los derechos de la tarifa á los que se percibían en las capitales y puertos antes de publicarse la referida ley de presupuestos, por reclamario imperiosamente la subsistencia de la clase jornalera en esas poblaciones, y el fomento de la agricultura é industria.

Así lo esperamos de la constante solicitud que al bien de su pueblo consagra V. M., cuya preciosa existencia guarde el cielo dilatados años.

Señora.—A L. R. P. de V. M.—(Siguen las firmas).—

Habiendo manifestado en nuestro periódico hace pocos días que en alguna provincia no se había satisfecho al Clero la paga de Junio con la puntualidad que á las demás clases, tenemos segunda carta escrita desde punto diferente al que entonces hacíamos referencia, en la que, ampliando la queja, nos dicen que la nómina parroquial sufre por lo común un atraso de veinte ó veinticinco días, ignorándose los motivos que haya para ello, puesto que es general la orden que se comunica siempre para satisfacer la mensualidad vencida. No hemos creído necesario designar las diócesis ó distritos que citan nuestros corresponsales, esperando que, sin necesidad de esto, el Gobierno adoptará las medidas convenientes á fin de que no se repita tan injusta excepción.

Ha muerto en Arjona el Sr. D. Francisco Quero,

presbítero, canónigo de la santa iglesia catedral de Jaén.—R. I. P.

Anteayer llegó á Pamplona, en el tren de la mañana, el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Valencia, señor Barrio y Fernandez. S. E. Ilma. se ha hospedado en el palacio de aquel Sr. Obispo; y por la tarde visitó detenidamente la santa iglesia catedral.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona, en santa visita, ofició de pontifical en Mataró el día 27, en las solemnes fiestas dedicadas á las Santas patronas de aquella ciudad, Juliana y Sempronía.

Al siguiente día 28, partió en dirección á Argenton.

El Sr. D. Eduardo María Villarrasa, director de *La Revista Católica* de Barcelona, predicará este año en Madrid toda la solemnisima novena de la Virgen de Valvanera, en la iglesia de San Ginés. Anunciamos esto con suma satisfacción.

El licenciado D. Pedro Rubio, Canónigo penitenciario de la santa iglesia catedral de Sigüenza, falleció el 25 del pasado Julio. Suplicamos á nuestros lectores que rueguen á Dios por su alma.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

TUNES, 3.

El impuesto de capitación ha sufrido una rebaja de 20 piastras, siendo al mismo tiempo abolidos otros impuestos.

El Bey alista europeos para su ejército.

Han salido falsos los rumores de atentados contra Mr. Beauval, cónsul francés.

CONSTANTINOPLA, 3.

Han sido presos diez protestantes. El depósito de Biblias que estaba en la biblioteca de los misioneros ingleses y americanos, fué secuestrado.

Las reclamaciones de Bulwer, embajador ingles, fueron desechadas.

Cartas de Viena dicen que Austria no ha estipulado que ninguna porción de los Ducados fuese anexada á las grandes Potencias alemanas.

LIVERPOOL, 3.

El consulado americano anuncia que los pasaportes de toda clase de personas que vayan á América, detener ser visados por el cónsul ame-

ricano del puerto del embarque, quedando exceptuados de este requisito los emigrados.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Titulos del 3 por 100 consolidado, y 31-15 no pub.

Titulos del 3 por 100 diferido, 46-60 publ.

Deuda del personal, 25-50 publ.

Obligaciones del Estado para subvencion de ferrocarriles, 93-25 publ.

Acciones del Banco de España, 204 p no pub.

Ha salido de Pamplona para Olazagaitia el batallón cazadores de Barbastró, para escalarlo por motivo del viaje de S. M. el Rey.

El proyecto de acequias de riego para las afueras de Madrid, formado por el ingeniero D. Juan de Ribera, y reformado con presencia del plano del ensanche de la población, ha pasado á la Junta consultiva de policía urbana, y es probable que muy pronto se proceda á la abertura de las dos acequias que con una longitud de 16 kilómetros abarcarán una superficie de 7,000 fanegas. En toda esta zona se distribuirá el agua para el riego á un precio tan moderado, que el real fontanero, ó sean 100 cubas diarias, que cuesta dentro de Madrid 1.000 rs. al año, sólo costará tomado de las acequias 11 rs. y medio; y como para regar una fanega de tierra se necesitan unos siete reales fontaneros, el coste anual del agua será solo de 80 rs. para cada fanega de tierra. Esto facilitará la formación de grandes huertas en el contorno de Madrid, y la creación de hermosos jardines en las nuevas casas que se edifiquen para el aumento de la población.

Descando contribuir por nuestra parte á la buena obra á que se refiere la siguiente circular, la damos cabida en nuestras columnas por ser aun tiempo de que se asocien á ella aquel de nuestros lectores que guste hacerlo.

REAL IGLESIA DE SAN CAYETANO.

(Circular.)

El día 31 del presente mes de Julio, se dará principio en este templo á la novena de su titular el glorioso San Cayetano de Thiene.

Confiada siempre esta iglesia á la caridad de los fieles, no puede menos de recurrir ahora á ella para sufragar los cuantiosos gastos que en tan solemnes cultos han de originarse; y contando con la reconocida piedad de V. M., me tomo la libertad de asociarle á las personas que con sus limosnas contribuyen á tan laudable objeto, esperando de sus generosos sentimientos y de su devoción á tan milagroso Santo, que ayudará con lo que su religiosidad le sugiera, para que se haga esta novena con el esplendor y magnificencia de siempre.

El Santo bendito alcanzará á V. el premio de tan buena obra, á la que por mi parte me confesaré eternamente obligado y reconocido.

Madrid 16 de Julio de 1864.

El Presbítero Rector,
JUAN FERNANDEZ RISEL.

Hoy ha estado expuesta á la pública veneración en la iglesia de Religiosos de Santo Domingo, la pia en que fué bautizado el glorioso fundador de la Orden de Predicadores.

Es de piedra oscura, y está guarnecida de plata. Se usa en los bautizos de los hijos de nuestros Reyes.

El señor gobernador civil de la provincia ha aprobado el indicador que, como oportunamente anunciamos á nuestros lectores, ha escrito el Sr. D. Domingo Lopez de Oliveros, para las señales que se han de hacer con las campanas en caso de incendio. La aprobación está en un todo conforme con lo informado por el Excmo. ayuntamiento.

Anteayer mañana en la plazuela del Carmen, una vendedora ha insultado á una señora porque no quiso ofrecerle precio á un artículo que aquella vendía. Las palabras más obscenas salían de aquella boca, y la pobre señora, abochornada, tomó el partido de marcharse sin contestarla. Lástima fué, que como de ordinario sucede, no se hallase en el sitio algun dependiente de la autoridad que hiciera entrar en razon á la impudente y desvergonzada vendedora.

Un hombre disparó anteayer un petardo á la puerta de una taberna de la calle del Carmen. Inmediatamente fué detenido por los guardias veteranos 164 y 292, y puesto á disposición de la autoridad en la prevención del Pasillo de San Ginés.

«El Siglo industrial» publica la siguiente descripción de la sección del ferrocarril del Norte que dentro de breves días ha de inaugurarse:

«Al salir de Olazagaitia toca la vía en Alsásua, que es el punto de empalme con la línea de Zaragoza á Pamplona, y continúa luego siempre subiendo, en un trayecto de 9 1/2 kilómetros, hasta llegar á la divisoria de aguas, que se salva por el túnel de Ozuarte ó de Ocuarte, el cual mide una extensión de 1,138 metros con 50 centímetros, y se halla situado á 614 metros de altura sobre el nivel del mar. Pero atravesado el túnel hay que volver á bajar. En dicha bajada, que se desarrolla por 12 kilómetros 400 metros, se halla una serie no interrumpida de túneles (13 seguidos), entre los cuales figuran principalmente los de Osineta, de 726 metros; el de Osina, de 701, y el de Oazurza, que es por una gran diferencia el mayor de los construidos en la Península, y llega á una extensión de 2,936 metros.

Esta obra colosal enlaza los valles de Oría y de Urola, y para obtener dicho resultado ha habido que perforar la montaña, como queda dicho, en extensión de 3 kilómetros. Sigue luego la línea por el valle de Urola hasta Villarreal ó Zumárraga, desde aquí vuelve á encontrarse la húmeda atmósfera de los subterráneos, y sucesivamente los túneles de Zumárraga, de 683 metros; Olabarri, 463; Erismendi, 530; Olazabal, 440; Ormaistegui, 236; y el de Harrazabal, de 416; seis túneles con 2,472 metros en un espacio de 6 kilómetros. Alcanzamos ahora la obra más importante de esta sección después de los túneles, el viaducto de Ormaistegui, que tiene próximamente 35 metros de altura.»

La junta general de estadística se ha servido remitirnos el nomenclador de la provincia de Cáceres y el de la de Burgos.

De este detenido y concienzudo trabajo resulta que la provincia de Cáceres en sus trece partidos judiciales tiene 3 ciudades, 113 villas, 108 lugares, 6 aldeas, 642 caseríos y 62 grupos que forman un total de 934; en casas aisladas, 1,627; albergues 3,030, sitios 634; total 5,514. La de Burgos en sus doce partidos judiciales tiene 2 ciudades, 459 villas, 687 lugares, 26 aldeas, 292 caseríos, 91 grupos que componen un total de 1,537; en casas aisladas 323; albergues 41, sitios 3,649; total 4,015.

«Leemos en el «Diario de Avisos.»

«Se necesita un criado que sepa moler.» Eso lo saben hacer bien todos los criados, por cuya razon juzgamos superfluo el tal anuncio.

El primero del próximo mes de Setiembre se verificará la apertura del gran café Imperial, que se está concluyendo de adornar de un modo inusitado, en la casa que fué solar del Buen-Suceso en la Puerta del Sol.

La fonda instalada en los altos de la misma casa se abrirá al público el día 15 del corriente.

La empresa del canal de riego que ha de fecundar la campiña de Alcalá de Henares, avanza en sus trabajos, y á estos se dará principio en el término de Marchamalo el 1.º de Setiembre. Las tierras expropiadas se pagarán á 4,000 rs. fanega, y la empresa se propone dar concluido el canal en un breve plazo, para lo que cuenta con capital suficiente.

El 24 de Julio, víspera del día del Apóstol, á las nueve de la mañana, se inauguró en Santiago el congreso agrícola, bajo la presidencia del Sr. Varela de Montes, presidente de la sociedad económica. Asistieron á aquel acto los propietarios, letrados y corporaciones del país.

De noche hubo función de fuegos artificiales, hallándose en la plaza del Hospital más de 30,000 espectadores.

En Inglaterra acaba de sancionar se una nueva ley sobre músicos ambulantes.

Esta ley que protege los oídos delicados, concede á los habitantes el derecho de rechazar por sí mismos, ó por medio de los constables, los organillos ó músicos ambulantes, ó de hacerlos callar cuando los consideren inoportunos. El músico ó cantor, que después de acorcheado para que cese su música ó su canto continúe aún, será castigado con una multa de diez schillings y tres días de cárcel.

«Copiaremos esta higiénica medida?»

Por Dios, señor corregidor, salve V. E. nuestras orejas y nuestros nervios.

Esta noche á las ocho y media tendrá lugar en el teatro de Rossini la primera representación de la ópera *Otello*, en la que hará su debut la prima donna señora Spezia, acompañada de los señores Mongini y Aldigieri. En el salón de conciertos la banda militar de artillería y coros del jardín ejecutarán piezas escogidas. Concluido el segundo acto de la ópera se dispararán por el pirotécnico señor Rossi los fuegos artificiales.

Ayer, segun estaba anunciado, dió principio la vista de la causa incoada contra los presuntos reos de proyecto de robo y asesinato de don Pedro Cabello.

Un año y dos meses largos hace que se verificó el conato que tanto ocupó la atención en el último tercio del mes de Junio de 1863.

Por entonces publicamos una relacion de los portadores de este horrible proyecto, en el cual tantas personas aparecen complicadas. Hoy, sin embargo, vamos á reproducir la mayor parte de los detalles, segun aparecen de la notable acusación formulada por el promotor fiscal Sr. Candelaria en su discurso.

De los reos no ha asistido ninguno á la vista, pues lloraba de opinión, á pesar del gran deseo que habia mostrado.

De los letrados han asistido todos, y son los señores Cosin, defensor del principal procesado F. Ibarrola; Gomez Parreño, del médico D. J. F.; Sorri, de M. L., hermano de J. L. y P.; Massa y Sanguinetti, del ex-comisario de policía M. A. S.; Saulate, del testigo Manuel B.; Morayta, del notario D. L. M.; Riveiro (D. Nicolás), del hermano José L.; Terron y Melendez, de la sobrina de D. Pedro Cabello, Josefa Acevedo; Mendieta, del escribano D. V. B.; y Gamazo de los testigos R. C. y S. C. Este último defensor ocupaba el puesto del Sr. Silvea, como el Sr. Cosin el del Sr. Fernandez de la Rúa.

El juez del distrito de Palacio, que es quien viene entendiendo en la causa desde el momento en que le fueron entregadas las primeras diligencias formadas por el de Buenavista Sr. D. Emilio Bravo, ocupaba el sitio que le corresponde. La concurrencia no era muy numerosa.

A las doce se abrió la vista y se dió principio á la lectura del extracto por el escribano Sr. Gomez, apuntamiento que consta de 21 pliegos. Terminada la

El derecho nuevo no concede á los pueblos el sufragio universal, sino porque quiere (cuánta farsa!) que sean árbitros de sus destinos. ¿No es así?—De suerte que toca á nosotros el decidir nuestra suerte! Sabedlo pues, angustios, cualesquiera que seáis que hayáis de decidir algun día sobre la suerte de Italia: si la pandilla que os traiciona os grita en todos los tonos que no somos una manada á la que se arroja contra su voluntad en las garras de un tirano (así califica á todo Príncipe, hasta al más inocente, al más querido, al más venerado en cuya defensa un pueblo entero arrostra la muerte), nosotros os declaramos que tampoco somos manada que quiera ser presa de ese grupo de conspiradores ambiciosos y sedientos, que echan mano así al erario público como al privado. Hemos sido y pretendemos ser independientes, y si esa autonomía que la fuerza asegura á las naciones grandes, la dais por ser nosotros débiles, en pasto á la codicia y avaricia de aquella facción: nosotros protestamos en voz muy alta desde ahora, apoyados en las razones que ese mismo derecho nuevo nos concede, con resolución de hacerlas valer, así que cese esa opresión, en que hoy se nos sujeta, pero que vacilante ya como está en las faldas del Vesubio, desaparecerá muy pronto ante el soplo poderoso de la divina venganza.

¡Oh! Si, fuertes con sus derechos, los pueblos italianos víctimas de la usurpación, hablasen el lenguaje enérgico y respetuoso de la justicia y del honor, á buen seguro que, ántes aún de que viniera el asentimiento de los Príncipes, zozobraría vacilante é incierta esa pandilla procaz; y llegando á comprender la verdad pronunciada, poco há, por Aeglio, de que la unidad italiana no ha de fabricarse con fusilamientos y bombardeos.

Mas, ¿cómo ha de llegar algun día la opinión pública á expresarse en ese lenguaje poderoso, terrible y verdadero? Lo repetiremos: la opinión pública se compone de centenares, de millares, de millones de opiniones aisladas y personales, encerradas al principio é ignorantes de sí mismas: pero, así que hombres leales y animosos proclaman en alta voz ese sentimiento que van alimentando en silencio los tímidos, animados estos, lo pronuncian entónces también. Hablese, pues, ya que es tan conveniente se conozca esa opinión pública que con tanta cobardía se

oculta y calla. Comprendemos que á fuerza de gritaría pueda forjarse una opinión pública que no existe; pero de ningún modo alcanzamos cómo pueda llegar á ser pública una opinión, por verdadera que sea, si enmudece. Hablese, pues, que los animosos tienen ante sí un magnífico campo de batalla en que usar de sus derechos y expresar con fuego sus opiniones.

—Y, ¿creéis que los procónsules nos han de dejar hablar!

Si se trata de la prensa, demasiado saben los periódicos conservadores que no. Por eso cabalmente aconsejamos esa guerra de guerrillas que sin alinearse jamás en batalla campal, los tenga prontos á aprovechar toda ocasión para pronunciar sentencias de verdad, lanzar rayos contra el sofisma, echar la burla sobre la vana ambición de los tiranos, y condenar la cobardía de las almas tímidas.

Si en cada una de las ciudades principales se alistase y lanzase al ataque una legión de guerrilleros, como los que, tiempo há, están así batallando en Roma, á buen seguro que se patentizaría muy pronto que la causa de Dios es la del pueblo, y que la voz de este es la de Dios.

¡Animo pues, italianos! que el remedio está en la prontitud. Tócaos á vosotros ahora el obrar sin temor, para evidenciar á Europa cuál es la voluntad verdadera del pueblo, y desengañar á los crédulos que aun siguen repitiendo por el Continente que hay que abandonar Italia á los italianos, ya que estos están resueltos á hacer el sacrificio de su autonomía, á sufrir universal esclavitud bajo el Piamonte, aboliéndose por consiguiente todo el dominio, toda la autoridad é independencia que pertenece al jefe augusto de la Iglesia católica. Esta es la primera guerra que hay que hacer contra la furiosa embestida personal de los enemigos de Dios.

Empero el poder de estos llega sobre todo á ser terrible y peligroso para los buenos, cuando dejando el ataque de guerrillas, se organizan en falanges numerosas y arregladas, concentrando en un sólo fin estratégico toda la acción de sus lógicas, de sus reuniones, clubs y comités, toda la conjuración en fin que arde en todas partes contra la sociedad y la Iglesia. Hé ahí el gran peligro, cuya destrucción consideramos tan difícil en las presentes circunstancias del mundo. ¿Cómo

nos habeis representado la gravedad de los peligros é ineficacia de sus remedios; qué otra cosa puede ya hacer la sociedad, sino, como César, cubrirse el rostro con su manto, y abandonar su pecho al puñal de los conjurados?

Tales fueron una tras otra las diferentes y muchas preguntas que de varias partes se nos han dirigido, á nosotros que en último resultado lo que nos proponíamos con aquel escrito, era poner de bulto la gravedad, el peligro y la urgencia de la enfermedad. Y ¿no es empezar la curación con eficacia, el convencer al enfermo que de ella necesita? Dado aún caso, pues, que no hayamos esclarecido bastante el remedio, el mero hecho de haber señalado el mal es haber empezado su curación. No creemos pues fundada la modificación que nos indicara un gracioso, sobre el título de aquel artículo, el cual proponía fuera: *Ruina de la Paz, sin su Remedio.*

Peró ¿es verdad que no hayamos hecho sino presentar el mal y sus peligros? El que así opine, sin duda considera como de imposibilidad absoluta lo que en él expusieramos como hipotéticamente imposible. Cuando un padre, con objeto de estimular á un hijo suyo pusilánime, le expone lo imposible que le es conservar así ileso un gran nombre, ni menos aumentar las glorias de su familia, pretende por ventura desesperar á su hijo acerca del imposible de todo adelante para él? No por cierto; sino que lo dirige á acudir ese abandono, en la hipótesis de cuya existencia le sería imposible creer á mayor altura. Es decir, que si no se esfuerza al efecto, imposible le habia de ser encaminarse á la gloria.

Cuando, pues, con hechos se nos presentaba como imposible el cortar el cáncer corrompido que corroe á la sociedad europea, si no se despierta vivo y emprendedor el espíritu católico, no era dar por desesperado su remedio, sino presentar lo urgente y necesario que es; amonestando á la par á los que por su indolencia y tardanza en emprender la curación, la hacen cada día más difícil y dudosa.

Empero, ya que nuestra idea no ha sido comprendida por todos; ya que se nos pregunta cuál es el remedio al espantoso mal que nos asedia y al más terrible aún que nos amenaza, convendrá volver atrás, para re-

ducir lo dicho á expresión más concreta, á conclusiones más prácticas.

Al efecto hay que observar que la guerra de los imperios contra la Iglesia, reviste dos formas, segun procede ó de legiones ordenadas en batalla ó de infantería de voluntarios que disparan al acaso contra el primero que encuentran. Fuera de metáfora: los arregladores de un nuevo orden social, ó más bien el nervio de su ejército está relacionado por lo general con mil conjuraciones nefandas que siguen con admirable ardor el espíritu infernal que las gobierna y dirige sistemáticamente en su guerra. Pero, á más de esta guerra por legiones y ejércitos, cada individuo por sí reivindica en cuanto puede, para sí, sus acciones propias, hable con quien quiera que sea, y de cualquier asunto, ora en la mesa de juego, ora en el despacho del comerciante, y en el gabinete del hombre político, ya en el *boudoir* de su enamorada, en medio de elegantes habillitas en los salones, en medio de lacayos y porteros en las antecámaras, lo mismo que en la choza del pastor y del vaquero, trae siempre á conversacion el mismo tema, ora lanzando saetas contra la autoridad, ora compadeciendo la opresión del pueblo, ó ya ensalzando el comercio y la riqueza, y oponiendo la prosperidad y progreso de que disfrutan los heterodoxos á la miseria y pobreza católica, y toda palabra de ellos, ya que no otra cosa, deja en el ánimo, germen de errores y descontento: produciéndose, á favor de tan repetidos errores transmitidos por mil órganos, esa *opinión pública* que prepara con dócil servilismo á las turbas sociales para el momento que elijan por oportuno los sectarios, con objeto de lanzar la centella incendiaria y crear un inmenso desorden.—Esta es la guerra de guerrillas, la guerra que hemos llamado de voluntarios, en el orden moral. Cuya eficacia resulta, como se ve, ya de la fuerte persuasión de principios falsos infundidos constantemente por la prensa, ya del impaciente anhelo de desorden social que no piensa sino en crear tumultos, en medio de cuyo caos pueda pescar con provecho; ya de ambas causa reunidas, principios erróneos y procaacia maniática, que se ponen en acción con palmaria audacia y usando de toda clase de símbolos, sombreros, cintas, velos, alfileres, etc., y así, merced á mil emblemas y á

lectura y no habiéndose presentado el acusador privado, los señores Rivero y Sorri mostraron extrañeza de este abandono y rogaron al tribunal que tuviese presente esta circunstancia, muy significativa. De hecho el punto de si debía o no leerse la acusación escrita, se acordó la no lectura, y a petición del señor Rivero se dispuso asimismo que se haga constar la no presencia del acusador, ausencia que pudiera interpretarse como un desistimiento.

En su consecuencia, el promotor fiscal Sr. Cauda hizo uso de la palabra para reproducir la acusación ya formulada por escrito; y después de un breve exordio rechazó la idea aventurada que parece se ha sostenido, de que la autoridad judicial pueda ser responsable, por ningún concepto, de cualquier inconveniencia de la autoridad civil. Rechaza la idea que se ha consignado en una de las defensas, de que se haya llevado con precipitación el sumario, como igualmente otra idea de que este ha sido excesivamente prolijo y minucioso.

Dice que el juzgado no puede inmiscuirse, mientras no haya falta penada en el Código, en si las primeras diligencias en que intervino el gobierno civil y la policía fueron más o menos acertadas. También considera aventurado el cargo de que se ha alejado del banco de los criminales al verdadero reo, pues tal consideración una de las defensas al agente de la policía que había intervenido en el descubrimiento de este proyecto. Acerca de este cargo va citando gran número de circunstancias para demostrar que no puede considerarse como cómplice a un hombre que tomó tantas precauciones para que el crimen no se consumase.

Pasando a examinar las circunstancias y forma que se había proyectado dar al crimen, va haciendo comprender la necesidad que había de que concurriese un gran número de personas más o menos impuestas en el fondo del pensamiento, para concurrir al mismo.

Dice que halla en este proceso confabulación para robo y homicidio, la falsificación del testamento y suplantación de firmas.

Niega la aserción de algunos de los defensores de que el delito debía considerarse sólo como conato de robo, en razón a que el proyecto de asesinato fuera sólo como un medio necesario para la consumación del proyecto, porque para apoderarse de los bienes de D. Pedro era imprescindible la desaparición de este.

El ministerio público explica con arreglo al espíritu del art. 4.º del Código penal, que en el delito hubo conspiración.

Cita como comprobantes el oficio del inspector de vigilancia, la reunión indudable de los acusados en la plaza de Oriente y los incidentes que allí ocurrieron, y las mismas declaraciones de los reos, por más que hayan dicho algunos que no creían llegase el caso de dar muerte a D. Pedro Cabello.

Respecto de esta idea, hace ver que el ánimo de los conspiradores no debía ser tan ligero, puesto que el golpe con la maza había de ser necesariamente grave, y toda vez que además tenían preparado un frasco con cloroformo, con un veneno activísimo que acabase la obra terrible fiada a la maza.

Se fija en la circunstancia de que Ibarrola no podía llevar el ether para auxiliar a su hija, cuando no lo había hecho nunca, cuando ella estaba en el Circo o el Prado, y él en la plaza de Oriente.

De estas y otras consideraciones, deduce que es ridícula la declaración de Ibarrola, de que buscaba por medio de este plan criminal una reconciliación entre Cabello y su sobrina; y asienta que la verdad es que Ibarrola fué el autor principal del delito que ha originado esta causa.

Entrando a demostrar la relación de los otros co-reos con Ibarrola, dice que D. J. L. no puede hacer que tenga validez ninguna la disculpa de que había puesto por condición no entrar en la morada de Cabello, donde creía que debía perpetrarse el crimen.

Respecto al ex-comisario de policía M. A. S., halla sólo la circunstancia atenuante de haberse arrebatado, según parece, antes de llegar el momento de llevar a cabo el plan.

Manifiesta que ha colocado en segundo lugar a Marcelino L. M. B., como cómplices, por que según aparece de las declaraciones de unos y otros, no cono-

cian todo el proyecto, é iban a ser un instrumento para un fin determinado, pero sin conocer los medios. Del notario D. V. B. halla también demostrada la complicidad del mismo, si bien de un modo menos grave.

Del médico D. Juan F. halla justificada la participación en el proyecto, por sus antecedentes, por las declaraciones de los otros cómplices, y por haberse encontrado en la plazuela de Oriente con los demás conjurados, y haber sido el que dio la voz de alarma por haber visto a uno de patillas largas, que era don Lázaro Ralero, jefe de la sección de orden público del gobierno de provincia, a quien asistía como facultativo, y porque no estaba demostrada la prueba que alegó acerca de la visita a D. Mariano Gomez, a recoger un lente; pero aún dando por supuesto que sea verdad su alegación, ésta no significará gran cosa, demostrada la verdad de que estuvo en la plazuela de Oriente en inteligencia con los otros procesados.

Ocupándose de la falsificación del testamento, y su plantación de firmas, recuerda que había tres testamentos en poder del notario D. L. M.; uno firmado por los testigos y D. Pedro Cabello; otro firmado por este, y otro dispuesto para que lo firmara; y recuerda también que el notario ha confesado haberlos extendido, si bien en la creencia de que el testamento que le encargaba Ibarrola podría llegar a servir en su día, atendido el estado de salud de D. Pedro Cabello; recuerda asimismo que el citado notario fingió un nombre y una firma, la de un tal Suarez, y aun hay sospecha que a de otro escribano Antonio A., toda vez que ha negado que la firma que en el testamento aparece sea suya, aunque en el caso se le haya confiado la confianza que inspiraba a otro testigo para obtener su firma.

El ministerio público concluye, después de hacerse cargo de la corta participación de los otros procesados en el delito, pidiendo para D. F. I. por la conspiración para el robo con violencia y homicidio de D. Pedro Cabello, once años de presidio mayor; y por la falsificación de los testamentos y poder, diez años de presidio menor y 100 duros; entendiendo cinco años y 50 duros por cada delito, y como uno solo la suplantación de los tres testamentos porque fueron correlativos, porque sólo uno había de servir, y tenían un mismo objeto; la inhabilitación absoluta perpetua para cargos y derechos políticos y sujeción a la vigilancia de la autoridad en el tiempo de esas condenas y otro plazo igual al de su cumplimiento.

Para el notario D. L. M. como autor conyunto y confeso de la falsedad en los testamentos contrahechos, y suponiendo la intervención de personas que no concurrieron; bajo el concepto de delito frustrado, la consideración expuesta para reputarlas como una y su intervención como funcionario público que abusa de su oficio, a nueve años de presidio mayor y 50 duros de multa, y por la del poder a que concurrió con igual carácter y cuyo acto se consumó a 14 años de cadena y 500 duros de multa, con las accesorias de sujeción a la vigilancia de la autoridad, inhabilitación absoluta perpetua, absolviéndole en la instancia respecto al primer delito enumerado.

A D. M. A. S., a ocho años de presidio mayor y accesorias por la parte directa de la conspiración, teniendo presente su arrepentimiento antes de la realización del proyecto.

A D. J. L., a 11 años de presidio y accesorias por igual delito, y como cómplice en la falsificación del poder a dos años de presidio correccional y accesorias correspondientes.

A D. M. L. y M. B. por la conspiración, a cinco años de presidio menor, y al segundo por la falsificación de testigo, veinticuatro meses de presidio correccional.

Al médico D. J. F., como cómplice en el delito de conspiración, a cuatro años de presidio menor.

A D. A. A., en concepto del delito frustrado del testamento en que fué testigo, a veinte meses de presidio correccional.

A D. V. B., D. R. C. y D. S. C., como reos de imprudencia, en un año al primero, y ocho meses a los segundos, de prisión correccional.

Y por último, absolución de la instancia a la J. A. y C.

Sobreseimiento respecto a D. J. S., que está en el testamento como un testigo ideal.

Terminado el discurso de acusación, que por su precisión, sobriedad y bellas formas ha merecido los elogios de los defensores, se dió por suspenso el acto a poco más de las tres.

Pasado mañana a las doce continuará, dejándose este tiempo al nuevo defensor de Ibarrola, que por enfermedad del Sr. La Rúa se ha encargado a última hora de la defensa.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santo Domingo de Guzman, confesor y fundador.

SANTO DE MAÑANA. Nuestra Señora de las Nieves.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Justo, donde por la mañana habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. Juan Abdon; por la tarde a las cinco se cantarán solemnes vísperas a los Santos Niños titulares; después continuará la novena de Santa Filomena, terminando con el acto de la reserva.

Continúa la solemne novena al glorioso San Cayetano en su iglesia titular, y predicará por la tarde en los ejercicios sobre el amor del prójimo D. Basilio Sanchez Grande.

En el oratorio del Olivan se practicarán por la mañana a las diez y media y por la tarde a las siete los ejercicios mensuales en honor del Sagrado Corazón de Jesús, y dirá la plática D. Victorio Medrano.

Se obsequiará también al amantísimo Corazón de Jesús en San Antonio de los Portugueses, Salesas Reales y por la noche en Italianos.

En la iglesia de Jesus Nazareno se obsequiará a Nuestro Divino Redentor, con la solemnidad que los viernes anteriores.

En las Trinitarias se celebrará el culto semanal a los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

En el oratorio del Caballero de Gracia se rezará el Santo rosario y seguirá el sermón, que predicará don Patricio Páramo.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de los Peligros en el Sacramento, ó la de las Nieves en San Tomás.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en el Real Sitio de San Ildefonso, sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Real decreto.

Conforme con lo propuesto por el ministro de la Guerra, de acuerdo con el parecer de mi consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Solamente podrán ingresar de cadetes en los cuerpos del arma de infantería los hijos y huérfanos de los jefes y oficiales del ejército y de los cuerpos auxiliares que no hayan cumplido 18 años, y que habiendo obtenido la gracia de aspirantes a cadete del colegio de infantería en tiempo hábil con sujeción al reglamento, haya caducado dicha gracia

por haber cumplido 17 años antes de corresponderles la entrada.

Art. 2.º El número de aspirantes a plaza de cadete de pension entera, media pension, de número y supernumerarios del colegio de infantería, no excederá en cada clase del de las plazas efectivas señaladas para el mismo.

Art. 3.º Quedan subsistentes las concesiones de la gracia de cadetes con destino a cuerpos, hechas hasta la fecha; y tanto los que están en posesión de ellas, como los que ingresen con arreglo al art. 1.º, quedarán sometidos al reglamento de 11 de Abril de 1862 y al plan de estudios aprobado en Real orden de 13 de Junio último.

Dado en San Ildefonso a veintinueve de Julio de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Guerra, José María Marchesi.

Fondos Públicos.

COTIZACIÓN DEL DÍA 3 DE AGOSTO DE 1864.

CAMBIO AL CONTADO.	
Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p. § consolidado.	54-10
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. § id.	"
Títulos del 3 p. § diferido.	46-55
Inscripciones en el Gran Libro.	"
Material del Tesoro preferente con intereses.	"
Idem no preferente, con intereses.	"
Idem sin intereses.	"
Participes legos convertibles a 3 p. §.	"
Idem del 4 y 5 por 100.	"
Deuda amortizable de primera clase.	"
Idem amortizable de segunda idem.	24
Deuda del personal.	25-65
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de intereses anual.	47

ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. § ANUAL.

Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4.000 rs.	95-30
Idem de 2.º de 2000 rs.	96-80
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2.000 rs.	95-60
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2.000 rs.	99
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 2.000 rs.	99-25
Idem 1.º de Julio de 1856 de 2.000 rs.	"
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	94-50
Del Canal de Isabel II, de 4.000 rs. 80/0 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles. s. c.	94-25
Acciones del Banco de España.	105-50
	93-25
	204

Merced de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.
13423 fanegas de trigo.
2604 arrobas de harina de idem.
" libras de pan-tocado.
11006 arrobas de carbon.
103 vacas que componen 37411 libras de peso.
658 carneros que hacen 14258 libras de peso.
PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellon, arroba.	Cuartos libra.
Carne de vaca.	54 a 51	22 a 26
Id. de certero.	66 a 69	22 a 24
Id. de cordero.	" a "	24 a 28
Id. de ternera.	90 a 96	40 a 46
Despojos de cerdo.	" a "	17 a 20
Tocino ajeado.	82 a 84	30 a 32
Id. fresco.	" a "	" a "
Id. en canal de ayer.	" a "	" a "
Lomo.	" a "	" a "
Jamon.	118 a 130	46 a 56
Acetate.	64 a 66	20 a 22
Vino.	38 a 48	12 a 14
Pañ de los labras.	" a "	12 a 14
Garbanzos.	38 a 40	19 a 16
Judías.	26 a 30	8 a 12
Arroz.	30 a 38	10 a 14
Lentejas.	19 a 23	7 a 8
Carbon.	7 a 8	" a "
Jabon.	60 a 63	20 a 22
Patatas.	4 a 5	2 a 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.
Trigo. de 38 a 53 Rs. on
Cebada. de " a 29 id.
Algarroba. de " a 30 id.

ESPECTACULOS.

CAMPOS ELISEOS. Funcion para hoy a las ocho y media de la noche.—Oleto.
CIRCO DE PRICE. Funcion para hoy a las nueve de la noche.

ANUNCIOS.

COLEGIO CATÓLICO DE SAN BERNARDO EN GIBRALTAR, bajo la dirección del señor Obispo de Antioquia, V. A.

El objeto especial de este colegio es el de proporcionar a los jóvenes españoles los medios para aprender lenguas modernas, recibiendo al mismo tiempo la instrucción que exigen las leyes de España, para el ingreso en las diferentes carreras militares como civiles.

En este establecimiento signese los cursos de primera y segunda enseñanza en el mismo tiempo y forma que manda el plan de estudios de España, por lo que, según los artículos 94 y 95 de la ley de instrucción pública, los estudios cursados en el son incorporables en los institutos del reino.

Las lenguas vivas que se estudian en este colegio son la inglesa, francesa, alemana é italiana. Están a cargo de ilustrados profesores naturales de los países en donde se hablan, siendo enseñadas por los métodos más acreditados y sobre todo por la práctica.

Hay cursos especiales de matemáticas para los alumnos que han de prepararse para los colegios navales y de ingenieros.

Las personas que deseen mayores informes podrán dirijirse al señor don Victor Delacroix, vice-presidente, plazuela del Muelle Nuevo, en Gibraltar.

Las clases se abrirán el 9 de Setiembre próximo.

Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Tejado, calle de Silva, núm. 12, bajo.

mil diversas formas, se fabrica una opinión, se infunde el temor del número, preparándose el exterminio social.

¿Estais profundamente penetrados y convencidos de este peligro inmenso con que las sectas amenazan a toda Europa? Caso de no ser bastante terribles las pruebas que de ello diéramos, acaba de reproducirse en italiano el folleto de un sectario convertido, cuyas revelaciones dan nueva luz a nuestro artículo, a la vez que deben ocupar el ánimo de cuantos tengan en algo su propia salvación y la de la sociedad (1).

Ahora bien, si ese espectáculo os ofende, si quereis salvar de la esclavitud y del exterminio cuanto hay para vosotros de más caro y venerando en la tierra, ¿por qué no empuñar también, en defensa de la verdad, de la justicia, de la Religión, de la Iglesia, esa guerra de guerrillas, convirtiendo todo rincón del mundo en campo de batalla: haciendo de cada negocio, de todo entretenimiento ocasión para proclamar la verdad y destruir el error; y por fin, de cada mueble, de cada prenda, de toda fórmula social una calurosa profesión de sentimientos católicos y de amor al orden? El liberalismo interpelado a cada paso, proclama por libertad una emancipación sin freno; hace consistir la felicidad en el bienestar material; y considera por único y verdadero progreso social, la riqueza y el comercio. Debeis, pues, oponer a estos errores los principios verdaderos, estableciendo ante todos, que no hay libertad con independencia absoluta, que no hay ventura para el hombre que se sume en la materia, que no hay progreso si no en los límites del orden moral. Desacreditar toda autoridad y Gobierno legítimo, vituperar toda medida que de él proceda, presentarlo como venal siempre, desapiadado y opresor; hé ahí el tema obligado de las declamaciones liberales, prontas siempre a interpretar del modo más desfavorable, hasta las intenciones de los Gobiernos más ilustrados y prudentes. Tributad vosotros, por lo contrario, estimación, respeto y afecto a los que legítima y cristianamente gobiernan, alabando sus acertadas disposiciones, y disculpando sus involuntarios errores, y probando, en fin, que es a vuestros ojos todo superior, un padre.—Y puesto que la

compasión que los revolucionarios niegan a los Principes, se la conceden toda a los facinerosos y rebeldes, si la justicia llega a castigar los delitos de estos y a enfrenar sus desórdenes, proclamad entónces la causa de la justicia, sosteniendo el derecho que asiste a la sociedad para escarmentar la prociacia y conjurar la revolución.—¡Ah! si ese fuere constante, universal y decididamente el lenguaje de la gente de bien, confundiendo poco a poco por ignorante ó traidor a todo el que en contrario se expresa, persuadidos que la opinión pública usaria lenguaje muy diferente del que generalmente se le atribuye.

Poco más de un año há, que hemos visto en Roma que a favor del atrevimiento del piamontismo, este, con sus audaces declamaciones y llamamientos, pretendió por un momento hacer creer a los romanos atónitos que amaban lo que habían aborrecido y que aborrecían lo que habían amado.—Ni faltaron jóvenes, atolondrados los unos, malos ó insensatamente generosos otros, pero fanáticos é imprudentes por su edad todos, que se lanzaron a recibir en medio de sufrimientos una buena lección, de que volvian curados antes aun de llegar a la frontera. Los emisarios piamonteses fueron al parecer dueños del campo en un instante. Y ¿qué sucedió? que a penas se levantó y tremoló la bandera de los hombres generosos é impávidos, que estaban penetrados del sentimiento católico y conocían el verdadero pensar del pueblo.

¡E l'incanto cesó, sparir le larce! recordando el pueblo que somos romanos! El piamontismo resultó entónces más ridiculo que prociac; y para ajustar esas firmas de que antes se vanagloriaba por millares, tuvo que recurrir al miserable expediente de la supercheria, falsedad y estafa, amenazando cuando no se valia de hecho del plomo y del puñal.—¡Ved pues a lo que puede llegar esa guerra de guerrillas, llevada con valor, seguida con acierto y perseverancia!—¡Oh! si con igual decisión a la del romano, si con amor verdadero de la patria, con firme conciencia de su deber, con amor a la Iglesia y a la fe, se hubiere enarbolado igual bandera en las principales ciudades del Estado, según hoy, después de triste y dolorosa experiencia lo desean; si en su provecho hubiesen previsto aquellas poblaciones los profundos gemidos que hoy para ellas son

tanto más amargos cuanto son vanos; si esos afectos al Rey Pontífice, que hoy despiden su fuego y levantan banderas de contrabando se hubiesen manifestado entónces aclamando en voz alta al Principe legítimo y protestando contra la usurpación; ¿habriase entónces podido enyanecer esta de ese supuesto sufragio unánime con que pretende haber sido llamada a consolar poblaciones afligidas; y ¿verian esas ciudades, a sus hijos errantes por las montañas, mientras las rapaces uñas del fisco van despojando a sus familias arruinadas, y dejan abandonado al anciano ciego y débil?

Más ¿a qué conduce llorar lo pasado? ¿No vale más fijar las miradas en lo presente? En estos mismos momentos en que Europa atónita está esperando la realización de sus destinos, mediante no sabemos qué desconocidos sucesos, ¿a cuánto no podria alcanzar un verdadero amor pátrio, aún admitiendo ad hominem (salvos los derechos de la verdad) ese derecho nuevo con que hoy se pretende dirijir, o más bien acorralar, a las naciones débiles y divididas! Reflexiona en ello, lector, mientras con brevedad desenvolvemos nuestro pensamiento.

El dogma del nuevo derecho consiste en que todo pueblo es dueño de sus destinos; y a su sombra, un grupo de revoltosos que se intitulan pueblo, discute en presencia de los Principes, y violenta ó compra los Gabinetes para llegar a una unidad que despoja a los pueblos italianos de su autonomía, para unirlos al carro de un proconsul subalpino.—Mientras no hacian más que hablar, nada extraño es que los Gabinetes europeos, que no poseen la ubiqüidad divina, hayan podido fingir al menos que creían que fuera voto universal de todas las antiguas autonomías el de aquellos pocos ambiciosos, impacientes de crecer a costa de sus conciudadanos en la metrópoli de un vasto imperio italiano.

Afortunadamente, un pueblo, aún puro y sencillo en su peculiar fisonomía, al ver derramarse sangre humana, al oír crugir las cadenas a nombre de la libertad, al ver a los ciudadanos arrancados por millares del inviolable hogar, a los Obispos y Sacerdotes asesinados en nombre de la Religión, y contemplando, sobre todo, como argumento más doloroso, a los hijos volviéndose a sus padres para pedirles un pan que antes comieran tan

abundante y sosedadamente a la sombra de sus naranjos y olivares; asustado aquel pueblo, protestó altamente con el lenguaje de los hechos, único que le quedaba para deshacer las nieblas de un periodismo comprado y falaz, con ese lenguaje de los hechos, único que puede hacerse oír y comprender. Y de repente, en muchas partes en que domina la buena fe y la humanidad, varió la opinión de los hombres de Estado, poniéndose en duda ese sufragio unánime que antes recibieran por hecho cierto é indudable.

Conmoviéronse las entrañas de esos Principes, que parecian insensibles antes al grito de dolor de Italia, y vacilaron sobre sus asientos los proconsules subalpinos, Ricasoli sobre su sillón presidencial, y hasta el feroz Cialdini sobre su caballo de batalla, teniendo la revolución italiana que dar la voz de alarma y pedir auxilio a las revoluciones hermanas. ¿De dónde nacia cambio tan repentino, sino de la protesta de pueblos que manifestaban su opinión contraria a la del usurpador? Opinión que se generalizó en medio de ellos a impulso de su profundo amor pátrio, del sentimiento que les causara la autonomía perdida, del horror que les infundia la impía persecucion, los atentados sacrilegos de un usurpador sin lealtad, sin pudor y sin compasión.

¡Lejos de nosotros la idea de provocar a otros pueblos con consejos extremos!

Mas si el valor con que los pueblos resentidos de las Dos Sicilias arrostran las balas piamontesas se extendiera a las demas provincias italianas, para autorizar al menos con millares de firmas respetables una protesta dirigida a los Soberanos europeos contra esa pandilla que, dueña del Trono, oprime toda libertad de opinión; si se patentiza lo absurdo que es suponer que tantas poblaciones grandes, tantos pueblos independientes estén dispuestos a envilecerse, sometiéndose al estado de provincias, al absolutismo de un mismo Código, a la tiranía de fusilamientos, a ese sistema de desconfianza con que los gobiernan los proconsules piamonteses, ¿creéis acaso que este verdadero sufragio universal, expresado con firmas visibles y numerosas, no alcanzaria de los Gabinetes consideración al menos política, y de los Principes generosos una sonrisa de esperanza? No es eso todo.

(1) Storia della Framasoneria. Vienna 1851.